

Reseña de la 5a sesión del Taller Pensar con Otros de Alicante

El pasado lunes, día 27 de marzo de 2017 a las 20'15 horas, tuvo lugar la quinta sesión del Taller PENSAR CON OTROS, que se celebró con una asistencia de 68 participantes y en el lugar habitual: el Aula Emilio Varela de la Sede Universitaria de Alicante, sita en la Calle Ramón y Cajal, 4, Alicante.

La sesión estuvo enmarcada en el tema general de este curso: “**Los avatares de la infancia de hoy**”, siendo en esta ocasión el tema abordado:

¿QUÉ ESTÁ PASANDO CON EL ACOSO ESCOLAR?
ASPECTOS PREVENTIVOS, DETECCIÓN E INTERVENCIÓN



El taller fue impartido por **Mari Carmen Díez Navarro**, maestra, psicopedagoga y miembro de la Junta directiva de ASMI, y por **Laura Sánchez Penas**, psicóloga clínica y socia de ASMI.

Inició la sesión Libertad Orazi González, psicóloga clínica de niños y adolescentes y coordinadora de ASMI en Alicante y provincia, con una serie de sentidos agradecimientos. Primero agradeció a ASMI por dar soporte, encuadre y libertad de acción a este espacio de reflexión tan interesante. Después dio las gracias a los socios de ASMI por su colaboración, y a los ponentes que han participado este año y los anteriores (tanto a los socios de ASMI, que son la mayoría, como a los que no lo son). También agradeció la asistencia continuada y el apoyo a todos los profesionales que participan habitualmente en el taller, así como a los que se han incorporado recientemente.

Anunció después varios actos formativos organizados por ASMI y otros del Colegio Oficial de Psicólogos, y recordó las charlas abiertas que están a disposición de las escuelas, centros de salud o entidades varias, y que pueden ser solicitadas de cara al próximo curso:

-“Eso no se dice..., eso no se hace...” Los límites en la educación de los hijos.

-“¿Han secuestrado las pantallas el juego de los niños?”

-“¿Qué está pasando con el acoso escolar?”

Acabó su intervención, invitando a asistir a los participantes a la reunión de evaluación y planificación que tendrá lugar el próximo día 24 de abril, y en la que se analizarán los talleres de este curso y se sugerirán temas para el siguiente, señalando que era una oportunidad nada corriente el hecho de poder participar directamente en la planificación de las actividades desde las realidades concretas de cada uno. Por último presentó a las ponentes, destacando brevemente algunos aspectos de sus respectivos currículos.



La dinamización del taller fue comenzada por Mari Carmen Díez, haciendo una breve introducción en la que contextualizó el tema dentro del momento socio-histórico que vivimos, y destacó la dimensión inquietante que conlleva el acoso escolar y la alarma social que levantan los medios acerca de ello. También formuló una serie de interrogantes para empezar a pensar.

“En la fragilidad de este tiempo en el que se vive más en la superficie que en el fondo, en el que se corre de más, en el que nos invaden informaciones amañadas, seductoras y deformantes, en el que se habla más que se comunica, en el que el interlocutor tiene cara de pantalla..., hay soledad, desconexiones, inseguridades y cierto desamparo afectivo. Y eso lleva a veces a los ataques de “unos frágiles” a “otros frágiles”. Lleva a buscar apoyos y a depender de alianzas para enfrentar las relaciones. Lleva a querer tomar lo que falta a tirones, a empujones o a bocados.”

“Cuando se da cerca un caso de acoso escolar, dejamos a un lado las racionalizaciones y empezamos a funcionar desde las puras reacciones emocionales. Algo importante está pasando, algo que afecta a los niños, que señala alguna falla en el sistema escolar (y social), algo que se nos escapa de las manos... Sin embargo, la invasión de sentimientos que nacen ante la crudeza del tema, no han de lograr inmovilizarnos. Hemos de intentar pensar juntos, verbalizar las dudas, señalar las contradicciones, no negar los rechazos, y empezar a encontrar algunas claves para comprender y algunas estrategias para prevenir y abordar este tema.”

“¿Qué características tienen los comportamientos agresivos en cada momento evolutivo?

¿Es lo mismo agresividad que violencia? ¿Qué papel ocupa la defensa en este panorama del acoso escolar?

¿Qué puede mover a un niño o a un grupo de niños a atacar a otro u otros? ¿Se da más en los niños o en las niñas?

¿Cómo conviene tratar el tema con las familias?

¿Qué sentimientos me provocan a mí este tipo de conductas?

*¿De qué manera intervenir: respetando los secretos o destapándolos?
¿Comprendiendo o reprimiendo?*

¿De qué modo clarificar este tipo de situaciones? ¿Cómo lograr pararlas?

¿Qué influencia tiene su difusión en los medios? ¿Y en las redes?

¿Habría alguna manera de abordar estos temas sin violencia institucional?

¿Se podrían prevenir?”

A continuación Laura Sánchez explicó la definición y etimología de los términos, diferenciando claramente lo que “es” y lo que “no es” acoso escolar, lo que es agresividad y lo que es violencia. Y profundizó sobre los protagonistas principales de este proceso: el acosador, la víctima y el grupo cómplice, así como sobre las condiciones que pueden conducir a situaciones de acoso escolar.



Se apoyó en un Power Point que resumía y ordenaba el contenido principal de la información y en varios casos que ilustraban, a modo de ejemplos, lo que iba diciendo, resultando su exposición muy clarificadora y rigurosa. Entresacamos de ella algunos fragmentos:

“El acoso escolar NO ES cualquier conflicto entre iguales en el ámbito escolar, ni situaciones aisladas de conflicto”.

“El acoso escolar ES un tipo específico de violencia que se da en el ámbito escolar. Y se construye en un proceso con cuatro características: 1- Es un proceso que se repite y prolonga. 2- Hay desigualdad víctima-acosador. 3- Se da un pacto de silencio. Y 4- Hay participación de diferentes formas de violencia hacia la víctima”.

“El Psicoanálisis atribuye a la agresividad un carácter básico en el desarrollo afectivo humano. Las pulsiones agresivas del bebé entran rápidamente en juego en el entramado de las relaciones tempranas con su cuidador/a principal: inicialmente para evitar insatisfacción, dolor o displacer. Son reacciones agresivas aquellas que empujan al bebé a llorar encolerizadamente cuando no se le da el alimento que espera, y estalla en llanto, se pone rojo y casi se ahoga de frustración; como es una reacción agresiva la del niño que juega dominando a sus muñecos y destruyendo y reconstruyendo simbólicamente; como lo es la rabieta de un niño/a ante la exclusión sentida ante el descubrimiento de la pareja sexuada de sus padres... los celos, la envidia... vicisitudes de la vida cotidiana que obligan al niño/a manejarse con su agresividad, a modularla, a desplazarla a otros objetos, o a sublimarla.

Esa pulsión agresiva de las personas conlleva actividad y lleva a defendernos cuando nos hace falta y atacar o utilizar la fuerza para “buscarnos la vida” en las situaciones que lo requieren o así nos lo parece.”

“La violencia se define, en oposición de la agresividad, como un comportamiento exclusivo del ser humano. Algunas definiciones acentúan su carácter “más allá de lo natural, en sentido adaptativo...” así como su “ímpetu, intensidad, carácter destructivo, perversión o malignidad, carencia de justificación, tendencia meramente ofensiva contra el derecho y la integridad del ser humano, tanto física como psíquica y moral, así como por su ilegitimidad (ya que suele conllevar la ausencia de aprobación social e incluso en ocasiones su ilegalidad). (Carrasco y González)”.

“Las condiciones que conducen a la situación de acoso escolar son múltiples y complejas. Es necesario que se den una serie de factores complementarios, donde la dimensión subjetiva es determinante a la hora de comprender las trayectorias vitales de los sujetos protagonistas: cómo ha llegado un niño/a adoptar el lugar de víctima, acosador o espectador cómplice. Lo que es imprescindible es analizar el caso a caso para poder comprender el proceso latente que se dio antes.”

Mari Carmen Díez tomó de nuevo la palabra para hablar de prevención.

“Habría un primer aspecto a considerar en cuanto a la prevención, que sería sencillamente partir de aceptar que hay unos impulsos agresivos que vienen puestos en las personas y que son necesarios para sentirse diferentes, seguros, para crecer, para animarse a aprender, a probar, a desear, a defenderse, a masticar y a luchar por lo que uno quiere o necesita.

Un segundo aspecto a tener en cuenta, es el reconocimiento de la gran importancia de los primeros relatos de vida que la madre, el padre o el cuidador de un niño le regalan al explicarle lo que siente o lo que está sucediéndole. Atender con amor y involucrar con palabras los malestares o bienestar del niño, le va a proporcionar su primera tabla de salvación ante la confusión que le producen sus sensaciones primeras, aún tan desconocidas para él. Y según como se haga esta labor de contención y revestimiento, podrá el niño echar mano de esa seguridad prestada, hasta que vaya criando la suya propia. Prevenir la violencia nos trae a estos primeros momentos. Por eso convendría, y mucho, cuidar a las familias en el tiempo del embarazo y primer año de sus hijos.

Un tercer aspecto significativo es la necesaria alfabetización sentimental de los niños en la casa y en la escuela. Que sería, por un lado, una continuación de ese revestimiento de palabras vivido en el primer año en el ámbito familiar, de tal modo que el niño vaya entendiendo qué siente, qué sienten los demás, cómo manejar sus conflictos, cómo tolerar las frustraciones, etc. Y por otro, ofreciendo una intervención clara y coherente con el grupo, un modelo de adulto no violento y lo más estable posible, y un acompañamiento en la socialización que permita al niño autovalorarse, valorar a los demás, y vivir con ánimo su entrada en sociedad.

Otro aspecto a considerar es el que se refiere al ambiente vincular que viven los niños en sus primeros años. Cuando en la casa familiar se vive el día a día con los suficientes afectos y regularidades, los niños pueden sentirse cuidados, tranquilos, estables, cómodos. Si por el contrario hay desorden, descontrol, violencia, o no hay suficiente presencia de los padres, quedando los niños demasiado tiempo a merced de las pantallas, se pueden aislar, sentirse solos, mostrarse inseguros, apáticos, temerosos, excitados, inquietos, etc.

Un último aspecto que es importante en el aumento reciente de las conductas de acoso escolar, es la cosificación del otro, el no verlo como persona, como sujeto, y por tanto utilizarlo como diversión sin respetar su ser otro, su diferencia, su heterogeneidad. No mirar al otro, es algo que se da cada vez más. No considerarlo. No respetarlo. Aprender a mirarse a sí mismo con la suficiente consideración, es importante, pero también mirar a los otros como "verdaderos otros".

Resumiendo, convendría buscar y utilizar "vías saludables": la palabra, la ley, el afecto, la presencia, la mirada, el cuidado, la escucha, la contención, la alfabetización sentimental... Mirar a los niños y escucharlos supondrá ver qué pasa y cómo evoluciona cada cual, para poder actuar pronto, antes de que las conductas se asienten. También hará falta implicarse, empeñarse en lograr averiguar qué ocurre y cómo intervenir con eficacia. Y hacerlo mirando más a los niños que a los protocolos. Y mirando más al niño en su "conjunto": su vida, su historia, su familia, su actitud con los demás, sus estudios, sus preferencias, sus reacciones..."

En la última parte se habló de intervención. Laura Sánchez explicó las diferencias entre intervenir y no hacerlo, comentó la necesidad de las intervenciones tempranas y detalló las modalidades "Macro" (programas, campañas, etc.) y "Micro" (observación, entrevistas, dinámicas de grupo...). Y Mari Carmen Díez relató tres ejemplos significativos que recogían maneras posibles de intervenir.

“Creemos que convendría dejar un poco de espacio y de tiempo para que los niños inventaran sus propias estrategias de relación, para que descubrieran qué estilo de acercamiento les va más, para que buscaran maneras de pedir, de dar, de ceder, de defenderse, de amedrentar.... Porque si siempre intervenimos los adultos, ellos no aprenderán a “movilizarse” a su favor. E incluso pueden llegar a la conclusión de que necesitarán unos padres o un maestro a su lado en todo momento para que les “guarden las espaldas”, como si ellos no pudieran hacerlo. Cosa que no les deja en un buen lugar ante sí mismos y que les coloca en una posición de inseguridad, pasividad o temor.”

Las ponentes terminaron con unas cuantas conclusiones:

La violencia es un problema de nuestra sociedad, y no ha de abordarse solo desde el ámbito escolar. Hace falta luchar en contra, disminuir o evitar a los niños la exposición al baño de violencia ambiental que traen los medios. Hacen falta tanto el cariño, como la ley. Rodear al niño de valoración para que alimente su autoestima. Y enseñar a respetar a los demás, primordialmente con el modelo familiar y también con la palabra. En casa y en la escuela. Hace falta hacerse cargo del papel de padres (o maestros, o adultos), contener a los niños, y no mirar hacia otro lado ante los comportamientos de riesgo.

En el coloquio hubo muchas intervenciones y muy interesantes. Se notaba una gran atención y el esfuerzo de todos por ajustarnos al tiempo y por escuchar a los otros. Se percibía con claridad que estábamos intentando pensar juntos.

Por una parte surgió el deseo de conocer el momento más idóneo para intervenir en casos de acoso escolar, y en este sentido se habló de dejar un margen de funcionamiento autónomo a los niños, y en cuanto a los profesionales, se dijo que había que observar y darse un tiempo para reflexionar, pero que en el momento en que se visualizara el tema, había que actuar.

Por otra parte se explicaron algunos de los programas que se están implantando en algunas escuelas y en su valor para facilitar la comprensión y la intervención. Tanto los más estandarizados, como los menos como las comunidades de aprendizaje, las asambleas, las dramatizaciones, el trabajo sobre las emociones...

También hubo valoraciones a la idea de que no sólo es el acosador el que tiene una problemática, sino también la persona acosada. Con el matiz importante de que no siempre el perfil de la víctima responde a la idea de alguien débil.

Se comentó la dificultad en el modo de plantear a los padres situaciones de acoso en las que están implicados sus hijos. Se dijo que valdría la pena hablar del niño en su globalidad y tocar el tema del acoso dentro del conjunto y mejor basándose en anotaciones y observaciones directas.

Se habló de la falta de formación de los docentes para abordar el acoso escolar, de la falta de acompañamiento institucional, de que en los centros, más que aferrarse a los protocolos, lo que había que crear es una forma de intervenir, un estilo, una cultura de las relaciones...

Y se agradecieron la claridad, la explicación de los conceptos, la mirada realista e inclusiva, los ejemplos y la síntesis en un asunto tan complejo como éste, con el que hemos finalizado el tema general de este año: **Los avatares de la infancia de hoy.**

Bibliografía

- De Ajuriaguerra, J. (2002) *Manual de Psiquiatría Infantil*. Barcelona, España: Ed. Masson.
- Laplanche, J. y Pontails, J.B. (1996) *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, España: Ed. Paidós
- Feduchi, L., Mauri, Ll., Raventós, P., Sastre, V. y Tió, J. (2006) Reflexiones sobre la violencia en la adolescencia. *Revista de Psicopatología y Salud Mental del niño y del adolescente*, 8, 19-26.
- Diaz Aguado, M.J. (2006) *El acoso escolar y la prevención de la violencia desde la familia. Guías de Familia*. Madrid, España: Comunidad de Madrid. Consejería de Políticas Sociales y Familia. D. G. de la Familia y el Menor. Recuperado de <http://www.madrid.org/bvirtual/BVCM007081.pdf>
- Vigliola de Ferrata, E y Subatovsky de SaltarI, I. (2004) Violencia en el ámbito educativo. *Revista Actualidad Psicológica*, 319.
- Jeammet, P. (2002) Violencia en la adolescencia: Una respuesta ante la amenaza de la identidad. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y el Adolescente*, 33/34, 59-91.
Recuperado de <http://www.seypna.com/documentos/articulos/jeammet-violencia-adolescencia.pdf>
- Carrasco Ortiz, M.A. y González Calderón, M.J. (2006) Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4(2), 7-38.
Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/viewFile/478/417>
- Allidiere, N. (2004) *El vínculo profesor alumno. Una lectura psicológica*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Biblos.
- García Túnez, P. (2007) La violència dels infants?. *Revista Infància. As. Rosa Sensat*, 155.
- Joan Carles Alba, J.C. Agresión-contención. *Revista Infancia As. Rosa Sensat*, 69.

Laura Sánchez Penas

Psicóloga. Junto a la maestra Mari Carmen Díez Navarro, la psicóloga Laura Sánchez protagoniza un nuevo taller organizado por la Asociación para Salud Mental Infantil (ASMI), mañana, lunes, en la sede universitaria Ciudad de Alicante. Intentarán responder a una cuestión de máxima actualidad: «¿Qué está pasando con el acoso escolar?»

HÉCTOR FUENTES

«Los profesores deben intervenir ante la primera señal para evitar el acoso escolar»

VICTORIA BUENO

❑ **¿A qué cree que responde el incremento del acoso escolar?**

❑ No se si se da más pero estamos más informados. Hay un movimiento de visibilización del problema, como ocurrió con la violencia de género, ambos silenciados y minimizados en el pasado. Hablar de ello es un efecto positivo porque tomamos conciencia social del problema y podemos actuar y prevenir.

❑ **¿Alguna fórmula eficaz para prevenirlo?**

❑ El acoso se define como un proceso de repetición y duración en el tiempo, si no es acoso, y deriva de un pacto silencio. Los padres llegan a estar muy confundidos y se sobrealaman cuando

su hijo es agredido por alguien en particular. En esos casos lo que sucede es que hay una mala relación y uno no se sabe defender, pero no se trata de acoso aunque hay que intervenir a la primera señal.

❑ **¿Y cuando son pequeños?**

❑ Los niños de cinco años resuelven sus problemas de forma agresiva, porque todos tenemos una pulsión agresiva que debe madurar. Hay que ayudar a modularla y aceptar esa parte agresiva, que no violenta, porque bien gestionada ayuda a defenderse de las injusticias, o a defender una opinión frente otra. Como dice el psicoanalista Winnicott, la agresividad constituye una fuerza vital. Interpretar en términos de acoso el de-



sencuentro entre niños de cinco años es precoz.

❑ **¿Qué hacer en esos casos?**

❑ Profesores y maestros deben intervenir a la primera, para romper actuaciones viciadas y los roles tanto del que se muestre más violento como del que no se defiende. Eso requiere de docentes implicados.

❑ **¿Están preparados los docentes para percibirlo y actuar?**

❑ Se sienten solos y lo tienen

complicado porque les dejamos demasiadas responsabilidades. Padres y madres deberían tener un papel más activo en la crianza de los niños, y los profesores tener un poquito más de formación.

❑ **¿Los programas que hay en los centros sirven? ¿algo falla?**

❑ Los programas que trabajan a nivel de toda la comunidad educativa y con las familias están muy bien, pero no debemos refugiarnos solo en programas. Y el centro

« Al alumno violento seguramente le está pasando algo a nivel familiar. Si se preocupan directamente por él en el centro, hay posibilidades»

que no los tenga debe intervenir desde el inicio de la escolaridad si hay un nene con un potencial agresivo que se pasa y otro que no se defiende nunca.

❑ **¿Y en el instituto?**

❑ Los profesores de instituto tienen que adoptar una posición más activa e implicada respecto a estos chavales. Al alumno violento seguramente le están pasando cosas a nivel familiar, pero si se preocupan directamente por él se suele establecer un vínculo distinto que abre posibilidades. Cuando el alumno se siente mejor consigo mismo y se encuentra acogido, es más difícil que se den episodios violentos porque se tratan de resolver previamente.

❑ **¿Cómo deben conducirse los padres?**

❑ Tenemos que replantearnos las cosas y cuestionarnos el modelo social. Mari Carmen lo llama alfabetización sentimental. La gente sigue pensando que los niños, al ser pequeños, no se enteran de las situaciones conflictivas en una familia, como si fueran estatuas, pero son radares emocionales que captan la angustia. Es fundamental la imagen que les devolvemos de ellos mismos y según interpretemos lo que hagan positivo o negativo- les damos pistas de lo que serán el día de mañana.

mento de la
n ocular en
Novocar.
izquierda,
sario jefe
onso Cid.
DABA ARJONES

trada
urrido

pediente
pregun-